



Tierra y Libertad

Barcelona, 26 de diciembre de 1931

SEMANARIO ANARQUISTA

Año II • Núm. 45 • 15 CÉNTIMOS

Hoy y mañana

El camarada desconocido

El mundo de las ideas y el mundo de los intereses chocan constantemente. Muchos de esos choques no tienen más que una realidad local, limitada, pero su intensidad es cada día mayor, y la relación entre los que luchan por las ideas en distintas latitudes se hace cada día más estrecha y más noble. Cuando los hijos de un camarada preso van a casa de un camarada que trabaja, para que ellos puedan sonreír, se produce un hecho de tal patetismo, que puede reconciliarlos con la jovialidad aunque sólo sea por un momento.

La lucha ideal exige en primer lugar que se inicie o se trabaje por un verdadero luchador, pero conviene que la lucha tenga un tono vital. Si se trata de propaganda, con la máxima cordialidad. Si se trata de réplica, con la máxima seguridad y con una fuerte dosis de esa virtud dialéctica que consiste en ahorrar palabras inútiles. La gracia del escritor se dice que estaba en parar un espejo sobre un espejo ideal, es decir, a un anhelo de autoeducación, de mirar hacia dentro, de buscar en el mundo interior con severidad y diligencia. «No ser sol que se pone», dijo un escritor. No emplear el alarde ni el desplante. Muchas veces ha llegado desterrado un buen camarada, un compañero anónimo a un pueblo adverso a toda idea de altura moral, a uno de esos poblados dominados por el terror oficial, por la autoridad y la concepción. El camarada no es orador ni escritor. Es un hombre esencialmente bueno, de cordialidad atrayente, que da desde el primer momento un tono afectivo a sus palabras y sin proponérselo, sin alardes ni discursos, con el ejemplo puro de su vida, hace que si todos no piensan como él, le respeten. El respeto es el primer grado de la eficacia. El camarada no confía en los triunfos fáciles, pero tampoco los cree imposibles. El respeto va extendiéndose y no tarda en hacerse intenso, en parecerse al afecto. Cuando un buen día el desterrado se ausenta de aquel rincón la semilla prende y se le despierta con una simpatía viva, dolorida en la despedida. La idea eterna, la fuerza latente, la bondad de quien la propaga, lo sencillez de sus maneras, su comprensión humana, su tolerancia con los desventurados y los ignorantes, sus palabras sin resplandor pero con contenido y substancia ya no se olvidarán nunca. ¡El surco está ya cubierto y el grano va a ser ciencia de la vida! (terminal)

Recordemos a estos buenos compañeros anónimos, a los que no saben de apostasias y viven de la luz interior. A ellos se debe buena parte de eficacia en la propaganda ejemplar, en la vida austera. Sea para ellos nuestra mejor simpatía. Si halláis una escuela, una biblioteca, un grupo de expansión cultural por ese mundo vuestro se debe muchas veces a aquel camarada desconocido que trazó el surco y sembró con un ademán de honda fraternidad. (terminal)

FELIPE ALBAZ

Perspectiva

Actualidad política y social

Tenemos más que olvidado cómo se manifiestan y se desarrollan las revoluciones influenciadas por los partidos políticos. Ya conocemos cómo se gobierna en los diferentes Estados republicanos y socialistas del mundo. Las repúblicas americanas dan fe de ello. Las repúblicas super-socialistas de Alemania y Rusia lo atestiguan. La revolución política truce como ejemplar la detención de una minoría aterrorizada por el capital. La revolución política no puede ir más allá de los límites de su programa y se hace con la premeditada intención de que una fuerza política más o menos democrática se haga cargo de los destinos del país donde la tal revolución tenga lugar.

Ya hemos visto cómo en España se ha desarrollado el movimiento revolucionario del fantástico 14 de abril. Los políticos de izquierda y los de derecha hicieron una risible revolución «altonada» e incuria que se ha reducido a cambiar un color de la bandera nacional y a hacer—entre escandalosos decretos y zarzapos parlamentarios—una Constitución bochornosamente burguesa, que lleva, como indignante apéndice, una ley de Defensa de la República, que constituye el más descarado atentado contra los derechos ciudadanos.

Las revoluciones políticas se hacen con miras a poner dictadores al frente del Estado, a instaurar sistemas de gobiernos controlados y suspendidos por el capitalismo. Así ha sido instaurada la República española y del Parlamento han colocado los aristócratas de la Presidencia de la República a un hombre de rancio abo-lenamiento monárquico y conservador, a un hombre que nada hizo en bien de España y que siempre fue cultor de las grotescas tradiciones clericales. Por esto la clase capitalista no tiene nada que temer, porque sabe que revolución política no quiere decir otra cosa que cambio de guardianes de la sociedad burguesa. No tiene nada que temer de la política ni de sus suelos escarceos pseudo-revolucionarios. Los temores de la clase capitalista sólo pueden dimanar de las complejas y continuas exaltaciones populares que son motivos—no de efervescencia política—producidos por el evidente desmoronamiento de la economía internacional. Si esa clase que detenta el Poder y la riqueza social encuentra una solución a la terrible crisis económica que hace que la vida política y social sufra trágicos trastornos, pondría en práctica esa solución, aunque esa fuera sólo una catástrofe in-finita, para estabilizar por algunos años más su poderío.

Empero, estamos en un período de la historia en que los regímenes gubernamentales, tanto monárquicos como republicanos o socialistas, no pueden solucionar problemas sociales algunos y se ven sin fuerzas para resistir las estrecheces quehaceres financieros y las amenazas del hambre y de la miseria de los trabajadores.

La solución de todo malestar social la traerá la desaparición de la clase capitalista y esto no sucederá con simples cambios de gobierno, con valedicencias revolucionarias, sino con la acción revolucionaria, radicalmente transformadora del proletariado. La revolución social solucionará este intenso y pavoroso malestar por el que una clase—la capitalista—enseña empavorecida

los uñas, y otra—la proletaria—muestradesesperada los dientes en señal de próximos y supremos dentellados.

La revolución social dará al traste con toda clase de privilegios y hará que la humanidad encuentre el verdadero sentido de su naturaleza y de su libertad. Abrirá un vasto campo de acción a la economía, que no se limitará, administrativamente, a un determinado sector; sino que en ella tomarán parte plenamente todos los trabajadores. ¿No son los trabajadores quienes son principísimos factores en las funciones económicas del mundo? Pues ellos serán—en acuerdo unánime—los directores y orientadores de la economía. Porque ¿quién puede entender más de zapatos que un zapatero? ¿Entienden más de fabricación de máquinas o de asuntos agrícolas el político que caprichosamente dirige los destinos de un país y el millonario que dilapida el producto de sus explotaciones en banquetes o en queridas, que un obrero técnico en metalurgia o un campesino técnico en agricultura? El hombre para resolver su problema, el natural problema biológico, no necesita de ninguna clase de intermediarios.

La revolución terminará con el cruento y actual conflicto entre dos sectores de la sociedad, enemigos irreconciliables. La revolución social será la lucha encarnizada de la clase oprimida contra la clase opresora y en ella los trabajadores lucharán por su propia emancipación y verterán su sangre—dáviva de sublime solidaridad humana—por la redención de sus enemigos de clase.

Es inminente el derrumbamiento de la actual sociedad capitalista y de toda clase de sistemas estatales. El proletariado ha luchado hasta las heces en el caliz de todas las amarguras y poco a poco irá mostrando su vindictiva disciplina, su rebeldía y su patente hostilidad a los políticos, a sus revoluciones y sus programas.

«Anárquico es el pensamiento y hecha la anarquía camino la Historia». Así dijo Hoy. Así lo van expresando en la realidad vivida los pueblos sumidos hoy en las horrendas desolaciones económicas. Así lo manifiestan las continuas agitaciones sociales y políticas; los continuos «cracks» financieros.

Que vamos a pasos gigantescos hacia la emancipación integral del hombre, hacia el comunismo anárquico, lo dice el desconcierto general de todos los trabajadores del mundo, lo indica mucho mejor el estertor de la revolución de los su trabajo. ¿Qué pueden hacer los gobiernos democráticos, la sociedad capitalista, con la caótica situación de la economía mundial?

Nada puede hacer.

Un programa político no puede traer otra cosa que guerra. No puede traer otra cosa que miseria, explotación, tuberculosis, hambre, prostitución, dolor, crímenes y estas cosas gubernamentales, cosas estas que terminarán con la revolución social. Revolución que se incuba desde que la tiranía estatal tuvo existencia y que surgirá cuando los trabajadores—hartos de hambre y de injusticias—aradan en incontenibles deseos de terminar con tanto oprobio y con tan humillante esclavitud.

MEDIJA GONZÁLEZ

Normalidad y revolución

El régimen republicano ya está consolidado. Ya no hay que temer a los extremistas ni a los revoltosos. Tenemos constitución, presidente y gobierno efectivo. Ahora la vida política discurrirá normalmente por los cauces jurídicos de la legalidad y el derecho. No importa que a la corta constitucional hijase agregado la llamada Ley de Defensa de la República. Esta ley, precisamente, es la que permite que en Gijón se asesine a los obreros que luchan por la defensa de sus intereses y su reivindicación; la que sirve de pretexto para reprimir con sangre y fuego los movimientos populares, huelguísticos y reivindicatorios; la que ordena que la fuerza Pública dispare sobre el pueblo de Huesca que iba a rendir tributo a los héroes fusilados en Jaca...

...Y la República ha sido consolidada. Y se persigue, y se encarcela, y se fusila a los hombres que piensan, a los que luchan por una sociedad más libre y más justa, a los que brindan sus pechos a las bajas asestadas de los sicarios republicanos... Y... todo, absolutamente todo, continúa igual.

La misma burguesía que cuando la monarquía explotaba a los trabajadores, esclatándoles cuatro pesetas miserables; la misma burguesía que pagaba con jornales de hambre las sudadas labores del trabajo, ahora, con el nuevo régimen, continúa, con más saña que nunca, practicando los mismos procedimientos explotativos que empleaba cuando el reinado oprobioso de Borbones.

Al consolidarse la República, al entrar en un período de normalidad política, debemos acrecentar el espíritu revolucionario de las organizaciones obreras como única oposición real al régimen vigente. Si no surge de las entrañas del pueblo una fuerza opositora capaz de poner en cuclillas a este gobierno y cuando le sucedan, el fascismo que hasta ahora sólo se manifiesta de una manera tímida y vacilante, tomará ciertos caracteres de horror, criminalidad y homicidio.

Es preciso que los trabajadores sepan que se les está engañando de la forma más descarada que pueda concebirse; que con República, y a pesar de ella, continúa viviendo en la miseria y en la desesperación; que el paro forzoso acrecentase de una manera alarmante y horrorosa; que los privilegios políticos y económicos los detentan aún las clases parasitarias; que el presidente de la República gana 6.104 pesetas diarias, mientras ellos no tienen ni un misero mendrugo que llevarse a la boca; que se decretó a los trabajadores que están destinados a morir abandonados, famélicos, sin amparo de nadie, si no resurgan a las luchas sociales con todo el ímpetu arrasador que impulsan las revoluciones y las conquistas sociales.

Nadie debe olvidar que del caos actual, político y económico, sólo podremos salvarnos mediante la acción violenta de la revolución social.

No creemos que nadie espere nada del régimen que padecemos. Comprendemos que algún día los obreros y algunos militantes anarquistas confiarán en la eficacia republicana. Ahora nadie debe llamarse a engaño. Debemos injertar a los sindicatos la savia revolucionaria del anarquismo. Estamos en vísperas de librar grandes batallas contra la fauna republicana y capitalista. A todos afecta la responsabilidad del momento. Y nosotros no debemos ser motivo de prolongación del estado actual de cosas.

Hemos de encararnos ya contra todo lo que sea opresión, autoridad, imposición, esclavitud; contra todo lo que limite la libertad de los hombres y de las cosas.

Estamos colocados en el punto culminante de la historia en que los pueblos pueden determinarse por un régimen superior de vida superior en libertad y en moral a todos los regímenes habidos hasta el presente.

Y la tiranía actual es ya insostenible.

A. G. GILBERT

La ley de fugas

Pese a todas las intervenciones de comisiones parlamentarias, pese a todas las protestas del gobierno fascista que detenta el poder, la vergonzosa ley de Fugas sigue aplicándose a los obreros.

Durante la pasada semana, el puerto de Barcelona ha sido teatro de esta tragedia que tanto parece ser del agrado de los gobernantes monárquicos. Togados con gorro frigio, que rigen los destinos de este pobre pueblo. El compañero Luis Menéndez García, recién liberado del «Antón» López, cayó víctima de las pistolas homicidas de los ya tristemente famosos legionarios del asaltos. Los hechos, según las referencias de varios de sus compañeros, ante cuya vista se cometió el alevoso crimen, se desarrollaron de la siguiente forma:

El camarada Menéndez fue detenido por los policías y encerrado en una barraca. Al poco se le sacó de ella y pareció que se le concedía la libertad. Pero, cuando llevaba andado unos ocho o diez pasos, los del Asalto dispararon sus pistolas sobre él, por la espalda, desde luego, haciéndole caer gravemente herido.

Y esos guardias tan valedientes son los mismos que pocos días antes, en la carretera de Moncada, no pudieron detener a tres vulgares atracadores que sostuvieron con ellos ligero tiroleo y que se les escaparon

de entre las manos. Valedientes que son los chicos.

Esta última aplicación de la ley de Fugas en nuestro puerto, en pleno día y ante la vista de centenares de trabajadores, nos hace pensar en la necesidad de que llevemos todos a cabo una labor conjunta para poner fin a este estado de cosas.

El hecho lamentable que señalamos nos lleva al pleno convencimiento de que la persecución de que fuimos víctimas por parte de las autoridades monárquicas, continúa con los llamadas republicanas y que no podemos esperar de éstas un trato más humano que de aquéllas.

Ya no se trata de nuestras reivindicaciones económicas. Se trata de algo más hondo: de nuestros derechos de hombres. Y si este régimen fascista que padecemos no ampara y defiende estos derechos, justo es que nosotros, aún recurriendo a medios extremados, hagamos por que se respeten. Otra cosa es condescender a un satelito que hará imposible nuestras reivindicaciones morales, las que más nos importa y las que debemos defender con todo tesón.

El juego se ve claro. Las autoridades llegan hasta el asesinato más reprochable con tal de hundir para siempre la organización obrera. Todo va contra la C. N. T. Y sus componentes más activos son perseguidos, encarcelados arbitrariamente y asesinados por la espalda, para acobardar a los más tímidos y obligarlos a que rompan el carne, buscando amparo en otras organizaciones menos obreristas que colaboran con el gobierno para que éste pueda dedicarse a proteger al capital, sin el que no puede subsistir en el poder.

El juego es ese y no otro, digan lo que digan las autoridades y la Prensa burguesa. Y contra ese juego hemos de ir nosotros, dispuestos a esforzar sus designios y a hacerlos respetar en todo momento y lugar.

Si no nos aprestamos enérgicamente a la defensa, los asesinatos de obreros se sucederán ininterrumpidamente y nuestra derrota será definitiva.

El momento es propicio para levantar el ánimo de las víctimas propietarias de la burguesía y gobernantes. Si la ley de Fugas ha de seguir aplicándose, léngase en cuenta que esa ley no es patrimonio exclusivo de determinado sector de la sociedad.

La semana bufa

Como despedida, «La Tierra» dedica a Gago una oración fúnebre.

Y le dice poco! Pero lo más ofensivo, a nuestro entender, es llamarle «excomonista». Porque el texto se lo trae.

A ese pobre sabido—es un decir—, Unamuno, le han robado la cartera. Y es que los sacerdotistas están a la orden del día.

Si no que se lo pregunten a Marcelino. No podía con una y ahora le endigan dos. Bueno; todo eso es porque Borrego no le salió al paso. Con lo que le gustan los enclufes, calcula, lector, qué puede suceder el día que le dé por las carteras.

Se dice que Anguera irá de embajador al Vaticano, y Galarr, al «Quirinal». No está «muís ni equis...quis». Porque al Anguera viene mucho de fraile laico, no tiene menos Gago de fascista.

No habiéndoles enviado a Cartagena, es donde mejor se les podía mandar. Buen viaje, y hasta... nunca.

Alealá Zamora oyó una misa en la capilla de Palacio, por el descanso de los fusilados en Jaca.

Lo que sin duda no «oyó» fué los tiros de Huesca.

¿También fueron por el descanso de Galán y García Hernández? ¡Claro, hombre!

Salvador Sediles se lamenta en la Prensa, recordando a su amigo Galán.

Y, muy patéticamente, se pregunta varias veces: «¿Dónde está él?»

Nosotros queremos orientar a Sediles en su desorientación. Hasta ahora ignorábamos, como él, dónde estaba ese «ser sobrenatural, principio y fin de todas las cosas».

Pero hoy ya lo sabemos y queremos decirlo al oído al excomonista a muerte: Dios está en el expañelo real, hoy Palacio de la República.

Si Sediles se molestara en visitarlo, le hablará de franc y con el rosario en los faldones.

La Comisión de responsabilidades sobre los fusilamientos de Jaca, continúa aún la comedia de su actuación.

Ya estamos viendo que al final se retirará de escena como si nada, pronunciando sonriente las sacramentales palabras:

«Y aquí termino el salnete; perdonad sus muchas faltas.»

Albióna fué puesto en libertad con motivo del indulto.

Serrén ya se paseaba por Madrid, con motivo del indulto de Gago.

Puede para ellos una gran fortuna no tener el carnet de la C. N. T.

Porque, en tal caso, todavía serían presos gubernativos.

¡Aun hay clases!

¿La paz? ¡mentira!

—¡Hurra! ¡Hurra!... gritaron los pueblos... —¡Hurra! ¡Hurra!... gritaron también los hombres...

—¡Viva los hombres de buena voluntad! ¡Viva la paz! ¡Abajo las armas!—volvieron a gritar los hombres y los pueblos. Pero, ¡ay! Aquellos gritos, aquel entusiasmo fué otra vez apagado por el bronco estampido del cañón. ¿No se había firmado la paz? ¿No había una Sociedad de las Naciones, que declaraba la guerra fuera de la ley? Formullismo. Juegos políticos... Mentira. Un descenso en el camino, para luego continuar la marcha de la destrucción y la muerte...

¡Oh, paz! Cantos de amor, de vida y esperanza al trabajo, al progreso y a la ciencia; a la fraternal armonía entre todos los hombres que pisan el planeta Tierra, qué lejos estás del pensamiento humano.

Tú eres hermosa, sencilla y buena, y por serlo, tu existencia, apenas si se vislumbra. Tu vida se asemeja a la de los fuegos de artificios. No reñas en el mundo, no. No te dejan reinar porque no tienes reino, porque no tienes corona, ni gorro frigio. Porque el omnímodo poder del capital no quiere que tú reines entre los hombres...

¡Pobre paz!... Palacio espiritual del hombre bueno; del hombre humano; del hombre todo bondad, todo belleza. Como huyen de ti y cómo laboran en contra tuya los que de nombre se llaman hombres y no son sino seres feroces, ambiciosos y selváticos.

¡Oh, egoísmo!... Milado puñal, manejado diestramente por la ambición; cómo sabes tú que si tú no existieras el género humano acabaría por ser perfecto. Maldito seas capital, maldito, enemigo de la paz y la tranquilidad pública...

No hay paz; no habrá paz. No puede haber paz, porque la paz nace de la guerra y la guerra nace de los hombres de capital.

La ciencia misma inventa, descubre, y en poder de la buerguesía, destruye...

El talento es otro de los enemigos, para que pueda haber paz entre los hombres.

Qué de elementos tienes en contra tuya... Estos elementos con la sociedad actual, son indestructibles, no puedes con ellos. Tienen más poder que tú; son diablillos, perversos; por eso no dejan que tu mezcla humana espiritual sea fructífera. Por eso impiden a toda costa la siembra. Por eso tu cultivo no da el rendimiento que podía dar. Tu campo es pequeño en extensión, pero grande en ideas.

Los que helieron en tus copas de cristal el fino néctar de las blancas flores, muertos por el mal, asesinados por la metralla mortífera fueron. Los paladines de tu santa causa, comieron el error de serlo y, aunque fueron despreciados, despreciados y abandonados en el proceso mar de la vida, azotados sin compasión y sin desvanecido el enfurecido oleaje, sembraron y siguen y seguirán sembrando el odio a la guerra, el odio al sistema capitalista, único causante del monstruo de la guerra.

Luz platinada, luz de luna, luz de reposo, de soledad y de silencio, también encierras en tu seno el misterio insondable de lo insospechado. También vives en continua batalla con la luz del pensamiento. También vives en la ciencia; pero también encierras el crimen y la traición, el odio y la venganza.

Fraternidad: armonía, paz y unión de los pueblos, derrumbamiento de fronteras. ¿Qué es de tu vida? ¿Dónde estás? ¿En qué plancho o montaña, palacio simultáneo o casa solariega habitas? ¿Cuál es tu recinto? ¿Dónde tu morada?

¿Tu pueblo, tu romanticismo, tu virrindad han muerto quizá...? No, no han muerto, viven en los hombres que luchan por una sociedad libre, humana...

Pero otros te han destruido el alma y te han arrancado el corazón. Fraternidad: porque eres bella, los asesinos del pueblo no te dejan vivir.

Paz: con cuánto dolor admiro tu grandeza, pero tu obra, tu buena obra se ve hecha añicos. Tu arroyo cristalino y canchurino seco está. Tu fuente de dibujos arábices se ha secado y lo que es más sensible aún, la han demolido, la han arrancado de base como quien arranca el árbol que da saludosos frutos. Si formos conscientes ya. Estás anémica, tuberculosa, y aunque parecés que tienes algo de vida, estás muerta.

¿Qué se ha hecho de esa sinfona que al conjuro de la naturaleza llegaban sus notas alegres y risueñas hasta lo más hondo de nuestro ser?

¿Y qué de esos obreros y talleres, alma y nervio del pueblo productor, en donde sus obreros, hijos de la producción, hijos del pueblo, bajaban cariñosamente con las máquinas, una a una de ser desahuciados por ellas, dándoles vida, actividad, movimiento, para obtener la máxima producción. ¿Por qué están parados? ¿Por qué no funcionan?

¿Se han declarado rebeldes al trabajador? No. El capitalismo es el culpable de todo esto. Quiere otra vez la guerra. La provoca. La está provocando, porque agoniza y antes de morir quiere harrarse de sangre.

Para esto se creó la S. D. N. Para engendrar en sus entrañas un nuevo monstruo, un aborlo peor que el del año 14.

¿La paz? ¡Mentira! Pueblo, antes que una guerra, luchemos por la revolución social.

MINGO